PARA el CHACO FUTBOL es ARTE

Gabriela Boyer

Eduardo Rodríguez-Frías

Fútbol y cambio en el conurbano de Buenos Aires

Por Jeremy Coon y Paula Durbin

> *"El fútbol actúa como el gran agente socializador e inicia a su adeptos en la vida de grupos, organizaciones y programas educativos"*
>
> —Albert O. Hirschman, *El Avance en Colectividad*

Sin lugar a dudas, el fútbol es el deporte más popular en el mundo y en Argentina es la pasión nacional. Millones de argentinos lo practican en miles de clubes, alentados por una hinchada fervorosa que incluye al papa Francisco, socio regular de San Lorenzo, cuya imagen está ahora estampada en la camiseta del club. La lista de talentos de primer nivel reclutados para jugar en el exterior es una fuente de orgullo cívico, entre los de mayor fama Lionel Messi, calificado reiteradamente como el mejor futbolista de la actualidad, y Diego Maradona, citado por muchos como el mejor jugador de la historia.

Fabián Ferraro descubrió temprano sus propias virtudes para el juego, cumplió con los requisitos de pasar por los equipos-escuela locales y pronto contó en su currículo con algunas temporadas en Europa. Su carrera no alcanzó las grandes ligas, pero él se convertiría en una de las figuras más reconocidas del fútbol argentino —aunque no por marcar goles como mediocampista. En 1994, apenas en sus 20 años, se disponía a concentrarse en una meta distinta, una que lo llevaría a descubrir cómo el entusiasmo por un deporte podía convertirse en un ejercicio espectacular de participación popular.

Una esquina en el conurbano

Modestos principios pueden conducir a grandes obras, y los inicios del donatario de la IAF Defensores del Chaco fueron en realidad poco auspiciosos: 12 chicos a quienes les sobraba tiempo y no tenían nada mejor que pasar el rato en una esquina de Chaco Chico, entonces reputado entre los vecindarios más peligrosos de los suburbios que rodean a la ciudad de Buenos Aires conformando el conurbano. "Todo lo que queríamos era jugar futbol", explicó Maximiliano Pelayes, quien entonces era solo un niño que andaba pegado a adolescentes de 14 y 15 años a quienes los adultos del barrio los consideraban nada más que problemas.

Como ellos, Ferraro proviene del extremo noroeste del conurbano —que incluye los municipios de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz así como el de Moreno, donde se encuentra Chaco Chico. A menos de una hora en auto desde el barniz cosmopolita y la prosperidad aparente del centro de Buenos Aires, el conurbano se fue poblando por medio de décadas de migraciones provenientes del interior de Argentina, y de Perú, Bolivia y Paraguay. No es de extrañar, entonces, que refleje la amalgama étnica del país y del continente que se extienden más allá de los límites de la capital argentina. Las familias de estos municipios del noroeste son pobres y los barrios pueden ser peligrosos. La serenidad actual de Chaco Chico contradice la desolación de su pasado. En la década de 1990, como la mayor parte del conurbano, se vio azotado por el desempleo, la dependencia de la asistencia pública, ausencia de infraestructura y servicios básicos, y sumido en la apatía y la decadencia que tales condiciones originan. "La

Cortesía Defensores del Chaco

Complejo Defensores

gente de la comunidad decía que sus hijos no tenían futuro" afirmó Ferraro, "pero ellos estaban hablando de sí mismos".

Con frecuencia Ferraro solía conversar con los chicos de la esquina cuando se iba a visitar a Julio Jiménez, un amigo de la escuela. Recordó que él los percibía como "chicos esencialmente buenos, pero sin apoyo alguno". Maxi Pelayes ofreció más detalles: "Para bien o para mal, ellos manejaban el barrio", comentó. "Cualquier problema que había en el barrio —peleas, robos— era el grupo ese siempre. No quiero decir que lo sea pero cada vez que pasaba la policía se los llevaba para demorar o chequear antecedentes". Aunque él insistió en que los jóvenes en realidad "no hacían nada", reconoció que "cobraban peaje" a los transeúntes. "No éramos unos santos", admitió. "Nosotros entendíamos que los problemas se resolvían con violencia; esa era la cultura que nos habían transmitido los referentes que entonces teníamos".

La situación le era bien conocida a Ferraro. Sin hogar desde los 7 años, sobrevivió con la venta ambulante en el tren suburbano y dormía en la estación hasta que fue rescatado por un empleado del ferrocarril. Ferraro atribuye a su padre adoptivo el haberlo alentado a permanecer en la escuela y en abrirle al mundo del fútbol. Un hermano suyo tuvo menos suerte y murió violentamente como pandillero. Ferraro veía a aquellos chicos en el mismo rumbo inexorable para ser reclutados, en sus palabras, como "mano de obra barata para el crimen organizado". Él conversó con Jiménez, quien también estaba interesado en hacer algo porque tenía un hermano en el grupo. Como atleta profesional, Ferraro tenía un gran prestigio en Chaco Chico, y entonces ellos decidieron incorporar a los pibes al fútbol.

Sin otro lugar donde jugar, ellos llevaron al grupo desde la esquina, hasta la calzada. Los chicos se nombraron Defensores del Chaco en homenaje al mayor estadio de fútbol de Paraguay y a los orígenes étnicos de Chaco Chico. Su juego atrajo a otros, incluyendo muchos menores más pequeños. "De repente, a los 14 y 15 años, empezamos a tener a cargo a nenes más chiquitos cuyos padres los dejaban con nosotros", recordó Pelayes. "Pasamos de ser un peligro a ser los referentes del barrio".

Cancha de sueños

Con Ferraro como entrenador, el equipo ganó el campeonato distrital y representó a Moreno en los torneos bonaerenses, la competencia regional. "Fue algo muy fuerte porque la gente de Moreno se identificó con nuestra camiseta y nuestro grupo de chicos. Fue un clic muy grande", Pelayes explicó. "De un momento a otro, fuimos

Cortesía Fútbol para el Desarrollo

Jugadores del Defensores en la instalación de Boca Juniors, uno de los principales clubes de fútbol de Argentina.

conocidos por esto, no por lo que antes había sucedido. Y de ahí empezó el cuento de soñar con cambiar este lugar". Los chicos comenzaron por tomar un lote que se había convertido en un basural, como a menudo sucede con propiedades abandonadas en el conurbano, donde la recolección de basura puede ser irregular o inexistente. Ferraro alentó a los jugadores a erigir un cartel: *En breve: Complejo Polideportivo del Club Defensores del Chaco.*

Los vecinos se burlaron, recordó Pelayes, pero los jóvenes continuaron. "Empezamos a limpiar y a ubicar al propietario" dijo. "Él había heredado el terreno y supuso que había sido tomado. Se mostró agradecido de que quisiéramos comprárselo. No teníamos necesidad de hacerlo. Pero si íbamos a generar un cambio, necesitábamos dar el ejemplo". Así, los muchachos golpearon puertas hasta que recolectaron fondos suficientes como para pagar por el lote. "En 1999, se compró, empezamos a poner el alambre, a armar la cancha, a poner las luces y comenzamos a construir nuestro complejo", relató Pelayes.

Ferraro también había comenzado a cambiar de enfoque. "Primero tuvimos 12 jóvenes, luego 50, luego 300, luego 400 y la responsabilidad se volvió enorme", recordó. "Eso significó comprender lo que estaba ocurriendo alrededor nuestro". Él, Jiménez y los demás adultos que se incorporaron como directores fundadores comenzaron a cuestionar la falta de infraestructura, servicios básicos y espacios públicos en un vecindario de 20.000 personas, y el vínculo entre la desesperanza y la delincuencia resultó obvio. Las seis horas por semana que ellos dedicaban al club de fútbol parecían totalmente insuficientes, dada la disfuncionalidad y el abandono constantes con que todos vivían en Chaco Chico. "Por ahí empezamos a pensar en un plan de acción más allá del fútbol" relató Ferraro. "Empezamos a entender que teníamos que modificar la realidad de la comunidad. Teníamos que tener una organización con puertas abiertas a la comunidad, donde la gente podía venir con su problemática y encontrar la solución".

Cambio de juego

La idea de una entidad más incluyente hizo que Ferraro comenzara a pensar menos en los jóvenes que estaban inscriptos en Defensores y más en aquellos que no lo estaban —porque estos últimos no eran decididamente competitivos o bendecidos con el talento, o flexibles a un horario de entrenamiento, o inclinados a aceptar la autoridad de un árbitro o alguna otra razón que nada tenía que ver con su potencial para el liderazgo. Y luego estaba la notable ausencia femenina, hecho del que Ferraro fue puesto en conocimiento por una organización colaboradora de

Bariloche. El fútbol en Argentina ha sido un dominio exclusivo de los hombres, donde hinchas enfurecidos pueden explotar en un caos y donde las mujeres no se sienten seguras, y mucho menos cómodas.

En 2000, Ferraro presentó el fútbol callejero, combinando el juego con los valores del Defensores. "Las prioridades son primero el jugar, compartir, respetar—no ganar a cualquier precio", explicó Ferraro. "Ello devuelve la alegría al fútbol". Fútbol callejero plantea equipos mixtos que desarrollan sus propias reglas, lo hacen sin un árbitro, eligiendo en lugar de éste a un mediador, y basan el triunfo en cómo el partido fue jugado —nociones desconocidas y a las cuales los jugadores del Defensores y la comunidad inicialmente resistieron, especialmente la inclusión de chicas. "Al principio fue duro porque teníamos que romper con el estigma de que la mujer no puede jugar deportes", explicó Pelayes. "Se fue trabajando con los jóvenes, con todos los hombres. Costó pero fue un proceso que siguió. Ahora la proporción de hombres con relación a mujeres es de cerca de 60-40 en el fútbol callejero." El fútbol tradicional sigue en el programa atlético, pero Defensores ha sido una fuerza impulsora para la divulgación del fútbol callejero.

En respuesta a exigencias de la comunidad, actualmente el Defensores tiene instalaciones para básquetbol, balonmano y vóleibol, así como fútbol; vestuarios para mujeres y hombres; un centro cultural; oficinas y salas para talleres; un preescolar; y un teatro de 250 butacas, el mayor espacio público de Chaco Chico, financiado por el socio de la IAF Fundación Arcor. El Centro de Apoyo Legal Comunitario (CALC) opera en una oficina en el lugar gracias a una donación de la Feria del Desarrollo del Banco Mundial a la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), una firma jurídica que se ocupa de los intereses públicos, traída por Ferraro a Chaco Chico en 2002. Los abogados asignados a CALC ayudan a superar obstáculos legales a las comunidades del conurbano que tratan de avanzar. Todo esto amplía el alcance del Defensores mucho más allá de los jóvenes a quienes brinda seguridad y estructura. Las colaboraciones con docenas de organizaciones con ideas afines —a veces a escala asombrosa— abordan la falta de servicios e infraestructura en Moreno y también en San Miguel, Malvinas y José C. Paz, con una población total de 1,3 millones de personas.

Enormes emprendimientos se han originado con Culebrón Timbal, un grupo cultural con sede en otro vecindario de Moreno. Dirigido por Eduardo Balán, artista y músico profesional, Culebrón ofrece a unos 300 jóvenes programas en arte y música y utiliza la cultura popular para convocar y transformar comunidades de una amplia base

Marina Saieva

Fútbol callejero, centro de Buenos Aires.

Madres y justicia en El Vergel

El Vergel habrá sido el rincón más olvidado de Moreno en 2003. Hogar de 150 familias, la comunidad tenía una sola institución en funcionamiento: una rústica capilla que también hacía las veces de comedor benéfico. La escuela más próxima estaba a tres kilómetros. No había veredas ni alumbrado público, lo que impedía el acceso nocturno de vehículos de emergencia y taxis. No había otros servicios gubernamentales más que el reparto del correo y un paupérrimo sistema de salud: un equipo médico que se instalaba cada dos semanas en el limitado espacio de la capilla. Los caminos se inundaban con cada lluvia impidiendo la asistencia a la escuela, las visitas del equipo médico y el acceso de ambulancias o la policía, incluso en horas diurnas, a veces por períodos de meses. Para las embarazadas, una fecha de parto en la estación húmeda del invierno presentaba la aterradora perspectiva de atravesar barro y agua en el frío invierno, posiblemente bajo total obscuridad y a menudo con hijos pequeños a cuestas, para encontrar transporte a la maternidad.

Un grupo de madres llegó a la conclusión de que el asfalto solucionaría los peores problemas de El Vergel, y por años trataron de persuadir al gobierno local para que pavimentara las calles. Frustradas pero manteniendo la convicción, apelaron a los abogados de ACIJ que habían venido a trabajar en el sitio del Defensores. La primera reunión fue áspera. "Las mujeres casi no hablaron", recordó la abogada Daniela Lovisolo. "Era difícil hacerse idea de lo que ellas tenían en la mente".

Con la orientación de ACIJ, las madres reanudaron las negociaciones con las autoridades, proceso que se prolongó por cinco años. En cierto punto llegaron cajas de botas de lluvia para los niños, pero las madres no estaban dispuestas a aceptar parches. En lugar de ello, en 2008 iniciaron un juicio para obtener caminos pavimentados y una clínica permanente. Luego de confirmar las condiciones de El Vergel, la juez que presidía el juicio falló en favor de esa comunidad. Hacer cumplir la orden de la Corte fue el siguiente desafío. Las madres decidieron llamar la atención sobre su pedido bloqueando el tráfico en una arteria principal, forma común de protesta en

Paula Durbin

Abogados Sigal y Lovisolo con Maxi Pelayes.

Sudamérica, pero usualmente como último recurso que acarrea el riesgo de arresto, negación de asistencia pública o pérdida de empleos auspiciados por el gobierno. Sumando las fuerzas de unas 40 personas, ellas fueron a la carretera con la orden de la corte en las manos y para su sorpresa la policía que llegó al lugar formó una escolta. "Aparecimos en la televisión", recordó una de ellas, "suplicando tranquilamente en favor de nuestro barrio".

No pasó mucho para que el intendente de Moreno convocara a las madres y a las autoridades correspondientes para desarrollar un plan de trabajo y un presupuesto. "Dentro del plazo de un año las calles estuvieron pavimentadas, la clínica operaba diariamente, y el vecindario se había transformado", relató el abogado Martín Sigal, uno de los directores fundadores de ACIJ. "La misma gente que había sido ignorada decidía por dónde iría el asfalto, el programa de vacunación, y cuándo visitaría el pediatra". Lo más importante es que las mujeres habían aprendido a hablar. "Algunas volvieron a la escuela, entre ellas mujeres que no sabían leer o escribir", explicó Lovisolo. "Finalmente ellas establecieron la agenda y asistieron a las reuniones con el intendente sin nosotros. Ellas obtuvieron el número del celular del intendente y lo llamaban cuando el trabajo se atrasaba. La pavimentación de las calles cambió vidas en formas que nosotros no habíamos anticipado y que no podemos medir. No podemos atribuirnos lo sucedido, pero de que ocurrió, ocurrió".

territorial. Expresiones propias son el arte en grafiti que decora el complejo del Defensores; la murga, el teatro musical que provee la pista sonora del conurbano; y la Caravana, un festival y desfile anual, reconocido por sacar a la gente de sus hogares para recuperar las calles en cuatro municipios. "Con la pelota y la murga, la gente se empezaba a juntar y demandar al gobierno nacional, provincial y municipal", explicó Fernando Leguiza, uno de los directores fundadores del Defensores. Para esto fue importante el incansable esfuerzo de Balán por mantener a los residentes del *conurbano* involucrados todos los días con sus comunidades. Para muchos, la recompensa fue la conexión a las redes de electricidad y gas, el servicio de recolección de residuos y el acceso a los servicios públicos de salud.

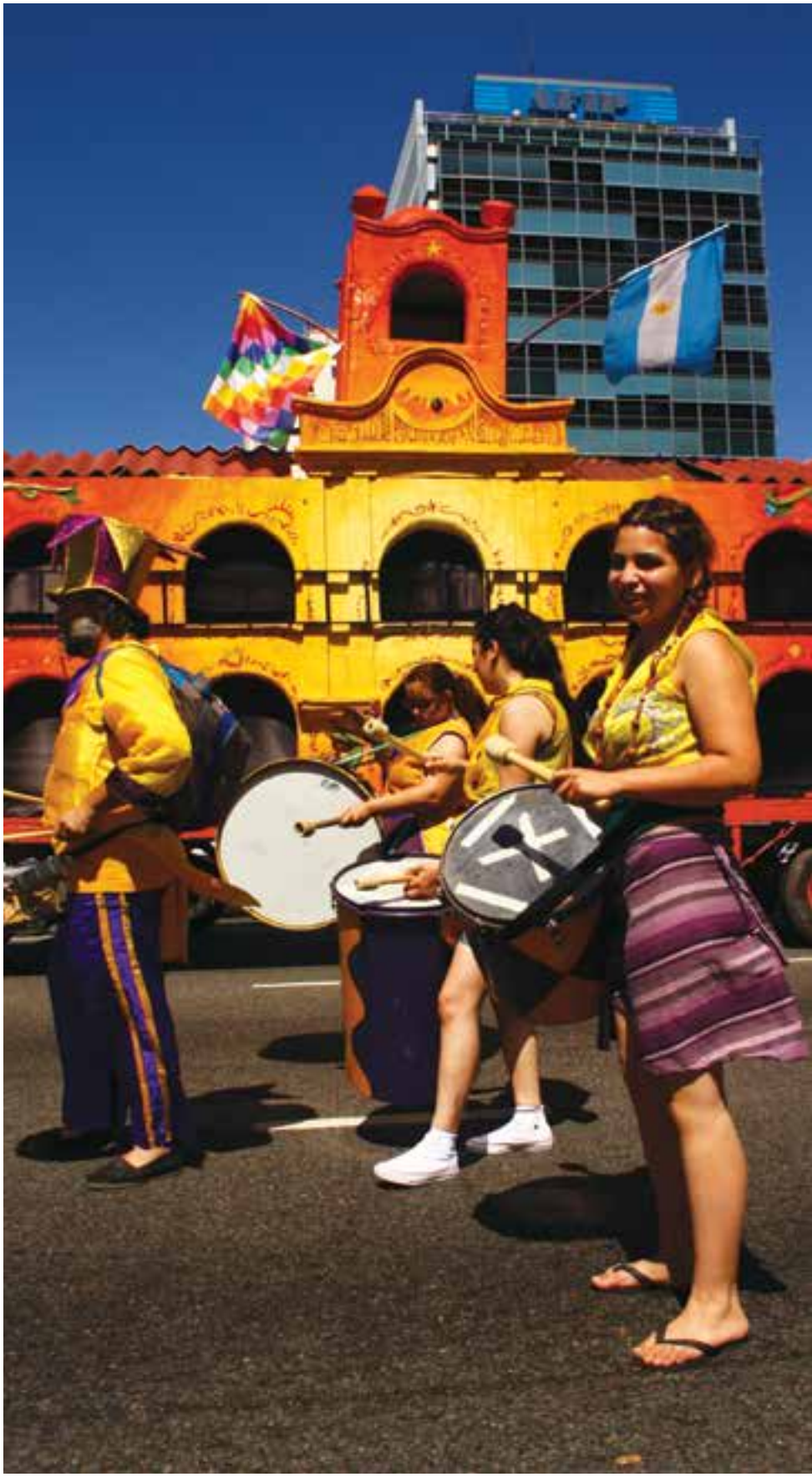
Una donación de la IAF de US$228.300 concedida a Defensores en 2005 financió un proyecto tripartito con Culebrón y ACIJ, que en la actualidad es un socio donatario de la IAF. Un resultado impresionante (ver otro en el cuadro) fue la movilización de 35 organizaciones —abarcando desde clubes de fútbol hasta comedores— para obtener presupuestación participativa para San Miguel. Este proceso se ha estado desencadenando en toda América Latina, al delegar las burocracias las responsabilidades y recursos a las unidades de gobierno más pequeñas. Con Culebrón en la vanguardia, el esfuerzo se inició con la distribución casa por casa de materiales educativos y capacitación de indagadores para que sondeen la cultura y las deficiencias en cada barrio. Los resultados contribuyeron a la redacción de una Carta Popular, una propuesta para mejorar la participación democrática en San Miguel, de modo que cada vecino sea escuchado. Divulgada por medio de la Caravana para su aprobación barrio por barrio, se convirtió en la base para una ordenanza de la ciudad que el consejo municipal de San Miguel aprobó en forma unánime en 2008. La ordenanza creaba foros barriales que reciben un porcentaje de los recursos municipales para invertir en infraestructura; la municipalidad ofrece capacitación en el uso efectivo del proceso.

Desde la banca de suplentes

En 2008, hacia el punto medio de la financiación de la IAF, Ferraro se retiró oficialmente del Defensores, junto con otros fundadores. "Nuestra intención fue siempre que Defensores sea conducido por jóvenes para jóvenes" explicó, citando los estatutos que requieren que los directores del club atlético y del centro cultural tengan menos de 30 años. Ferraro tenía entonces 36; los otros también ya estaban con más años. Maxi Pelayes, que tenía 23

Cortesía Culebrón Timbal

Culebrón Timbal informa a residentes de conurbano de las ventajas de la participación cívica, vía su Caravana anual, con la participación de grupos de murga y numerosas carrosas alegóricos, a la derecha, y otras reuniones populares, incluyendo conciertos de su grupo de rock en el que figura el director Eduardo Balán, arriba a la izquierda.



años y estaba por convertirse en el primero de su familia en graduarse en una universidad, sucedió a Ferraro como director general. En la actualidad él supervisa los programas de deportes, cultura, educación y desarrollo comunitario que incluyen a 95 empleados y voluntarios; 1.700 residentes contribuyentes del conurbano, con edades que oscilan entre 3 y 60 años, aprovechan las instalaciones del Defensores. Los más pequeños asisten al preescolar que construyeron los nuevos dirigentes —y que desencadenó la salida de Ferraro.

La súplica por un preescolar provino de un grupo de madres desesperadas cuyos hijos estaban entre los

Paula Durbin

Maxi Pelayes en la plaza de juego del prescolar del Defensores; prescolares en clase.

Cortesía Defensores del Chaco

400 que fueron rechazados del primer ciclo del jardín de infantes público desbordado de niños que atiende a siete vecindarios. ¿Por qué, preguntaron ellas, no podría el Defensores abrir una escuela? La idea entusiasmó a los jóvenes que habían crecido con el club, pero los directores fundadores rechazaron el pedido de las madres, mencionando las dificultades para obtener permisos y financiación. La razón real, lo admitió Ferraro para sí mismo, era que él y sus colegas se sentían cómodos y ya no tenían la energía para tal desafío.

"Eso nos sirvió de espejo", explicó sobre la revelación. "Y nosotros entendimos que los jóvenes que se habían formado ya estaban en condiciones de dirigir, pero nosotros no les dimos el lugar. Los adultos nos dimos cuenta que éramos un gran obstáculo. Así fue que a los tres meses nos salimos de la organización". La nueva dirigencia convenció a la empresa estatal de energía YPF, a la Fundación Navarro-Viola y a otros filántropos argentinos para que financiaran el preescolar. La autorización, sin embargo, amenazó con convertirse en la pesadilla que Ferraro había temido. Recelosos por la juventud de los nuevos directores, y de las iluminadas y aireadas aulas, las autoridades inicialmente declararon ilegales a las flamantes instalaciones. Finalmente la escuela pasó la inspección y se habilitó en 2009. Los padres realizan un pago modesto, en especie si no están en condición de aportar en efectivo, y las operaciones son subsidiadas por los programas deportivos del Defensores. "Es un jardín de lujo", explicó Ferraro. Y nosotros no podríamos haberlo hecho".

Los pasos siguientes

Perfiles en la prensa y en sitios web de varias organizaciones confirman la promoción incansable del poder del fútbol como vehículo para el cambio social por parte de Ferraro. "En cada comunidad usted encontrará una escuela primaria, una iglesia, una clínica y el club de fútbol", comentó a *Desarrollo de base*. "El fin de semana, el club de fútbol es el espacio de encuentro. Para nosotros es una escuela de ciudadana sin murallas". El Defensores ha inspirado a docenas de nuevos clubes, y con ellos en mente, Ferraro fundó Fútbol para el Desarrollo (FuDe). Por medio de esto, nuevos organizadores se benefician de la experiencia del Defensores y aprenden a estar atentos al balón. "Las organizaciones se forman con la idea de ganar al fútbol en lugar de trabajaren conjunto. Tratan de copiar un modelo profesional, de replicar un Messi para que un representante lo fiche", explicó Ferraro, "pero la idea es usar al fútbol como una excusa para movilizar a la comunidad hacia el desarrollo". Del FuDe surgió Fútbol para la Oportunidad Social, o Liga FOS, una red de 18 clubes a nivel de base que se mantienen vinculados jugando entre ellos, que brinda servicios tales como atención médica para jóvenes de 7 a 18 años. Las familias son bienvenidas a los juegos y al público se le pide que deje el alcohol y las armas en la casa.

FuDe coordina las actividades de fútbol callejero para unos 200.000 jugadores en América Latina, según una reciente entrevista en el diario argentino *Clarín*. A Ferraro se lo reconoce como quien ha llevado el modelo a Paraguay y a Uruguay, donde el ex donatario de la IAF Mundo Afro usa el fútbol para llegar a jóvenes afrodescendientes con su mensaje de patrimonio, participación y voto. Chile, Costa Rica y Perú tienen programas. Ecuador también los tiene. Los atletas que están con el ex donatario de la IAF Ser Paz, que logró el desarme de unos 5.000 pandilleros de Guayaquil, indicó Ferraro, juegan de noche para demostrar que ellos han recuperado las calles. Equipos de todo el continente se reúnen en encuentros internacionales y los primeros dos partidos siempre se juegan en la calle. Los equipos de Fútbol callejero tienen programado encontrarse en Brasil en 2014 y jugar en paralelo con la Copa Mundial. "Nuestro sueño es jugar en la Avenida Paulista," dijo Ferraro.

Como espacio abierto compartido, la calle ha sido fundamental para su concepto de comunidades tenaces que se remonta al primer partido con los chicos de la esquina. Al programar juegos en las calles, insiste, fútbol callejero las vuelve más seguras. "El gran problema de la seguridad en América Latina fue porque la ciudadanía abandonó la calle", según explicó. "Yo me acuerdo de ser joven y jugar en la calle cuando y nunca me pasó nada. La gente sacaba sus sillas a la vereda a tomar su mate. La calle era la parte delantera de la casa. Los vecinos se cuidaban unos a otros. Fútbol callejero trata de recuperar la idea y reclamar los espacios públicos para todos. Cuando hay gente en las calles, no se necesita una fuerza de seguridad".

Luego de tantos años dedicados a escuchar a las comunidades y abogar por ellas, Ferraro se postuló para intendente de Moreno en 2011, por la lista Moreno Vivo el partido que ayudó a fundar, y que terminó en segundo puesto. Entrevistado por *Desarrollo de base* él

Representantes del gobierno uruguayo, del municipio y del programa patrocinante, Mundo Afro, abren los campeonatos 2012 de Red Sudamericana de Fútbol Callejero, realizados en Montevideo. Las actividades postjuego siempre ofrecen a los atletas jóvenes una oportunidad de discutir temas de la comunidad con los funcionarios que asisten. Debajo, jugadores del Defensores y otros equipos en una sesión fotográfica.

Cortesía Defensores del Chaco

anunció su intención de volver a presentarse en 2015. Ferraro sigue activo en la Fundación Defensores del Chaco, la rama recaudadora de fondos de la organización. En junio, tomó tiempo de su apretada agenda para celebrar la reapertura del teatro del Defensores, que resultó destruido por las tormentas de abril de 2012. Pasadas las tormentas, los miembros del club dedicaron tres días a buscar las planchas de zinc del techo y otros materiales recuperables, algunos encontrados a cientos de metros de donde el teatro se erigía. Para sufragar la reconstrucción, los miembros organizaron un banquete y apelaron a los vecinos, igual a lo que habían hecho 15 años atrás. La diferencia es que hoy día su complejo es un referente concreto de ladrillo y cemento, el orgullo del barrio, y no un sueño. Las calles de Chaco Chico pueden no tener señales, pero cualquiera en Moreno puede dirigir a un conductor desorientado al Defensores del Chaco.

Ferraro elogió a los jóvenes por hacer el trabajo tan rápidamente, destacando que la municipalidad, con mayores recursos, todavía no había instalado el alumbrado público en el vecindario. Hubo reconocimientos públicos, incluyendo a los directores. Algunos se aproximan a los 30 años, entre ellos Maxi Pelayes, quien aseguró a *Desarrollo de base* que la siguiente generación de líderes ya participa en la toma de decisiones. La renovación de la cúpula es otro tema constante para Ferraro. “Siempre hemos criticado a la permanencia en el poder. Nosotros creemos que el ejercicio de la democracia requiere el cambio”, explicó. “Nosotros apostamos por el cambio”. Niveles de responsabilidad en cascada han sido incorporados a la organización, y los nuevos líderes se están formando constantemente. Pelayes espera que sus sucesores agreguen otros grados preescolar y una piscina al complejo deportivo.

La organización que saltó de una esquina de la calle convirtió la energía y la esperanza en una institución vibrante que sigue creciendo. “Para ser honesto, la entrada no fue muy bien pensada”, insistió Ferraro. Pero aunque no hubo un plan estratégico, sí hubo una visión estratégica, y él con modestia no se atribuye el mérito por el resultado de esa visión. “Veo a los chicos en la calle con la camiseta del Defensores”, dijo. “Aquí no se compran las camisetas de Boca; Chaco Chico se identifica con esta institución. Lo que Defensores logró fue que una comunidad de 20.000 habitantes comience a pensar en ‘verde y negro’, y que una comunidad que era vista como violenta hoy es un ejemplo. Defensores tuvo algo que ver con este cambio cultural, pero no fue la obra de una o dos personas; fue el trabajo de la comunidad”.

Eduardo Rodríguez-Frías

Fabián Ferraro en la celebración de la apertura del teatro de Defensores, después de su reconstrucción.

Jeremy Coon es el representante de la IAF para Argentina y Paraguay. Adriana Rofman, técnica de datos de la IAF Argentina; Gabriela Sbarra, enlace de la IAF en Argentina; Gabriela Boyer, ex representante para Argentina; y Eduardo Rodríguez-Frías contribuyeron para este artículo

www.iaf.gov